CLÉO DE 5 A 7

Título original: Cléo de cinq à sept

Dirección: Agnès Varda

País: Francia, Italia

Año: 1962

Duración: 90 min.

Género: Drama, Comedia, Música

Reparto: Corinne Marchand, Antoine Bourseiller, Dominique Davray, Dorothée Blank

Distribuidora: Compagnie Commerciale Française Cinématographique (CCFC)

Productora: Ciné Tamaris

MARCO
MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEA DE VIGO

CINE CLUB SUNSET BLVD.

@cineclubsunset

La sonrisa de Agnès y la sombra de Godard

Una de las experiencias más agradables, limpias y simples que tuve últimamente en el cine fue viendo el documental “Caras y Lugares” de la pionera de la Nouvelle Vague, para mí el documental despedida de Agnès. Pasarte media tarde visualizando cómo una humilde octogenaria visita múltiples regiones de Francia con un fotógrafo esnob para pegar fotografías gigantes en las paredes de las ciudades y pueblos, fue una delicia por el sosiego y la belleza que desprendía. Una buena despedida, que después completaría con el documental autobiográfico “Varda por Agnès”.

La vida profesional de esta musa del cine francés se puede resumir en esta frase: “Yo podría ganar más dinero porque el cine se paga caro, pero no quiero vender productos. Por eso tampoco hago películas publicitarias... pero hago un cine que es libre. El cine tiene que tener sentido y no simplemente dinero”. O en esta otra: “No quiero vender cosméticos, productos, ni jamón. Por eso no gané mucho dinero”. Ella fue un espíritu cineasta libre desde el primer momento que tocó una cámara cinematográfica. Siempre hizo lo que le apetecía hacer, eso le cerró muchas puertas, y seguramente no llegó a explotar todo el talento que atesoraba. Pero, pese a que soy un fiel seguidor también del cine de estudios, es imprescindible que sigan existiendo estos espíritus indomables para palpar la pureza de la creatividad sin imposiciones. Y cada vez quedan menos como Agnès.

Agnès Varda.

Por otro lado, el documental finaliza con una muestra muy interesante de las dos caras de la Nouvelle Vague. Una escena que también resume parte de la vida de la cineasta a la sombra de los tótems masculinos. En un detalle tedioso más del genio y amargado Godard, hay una escena en la que éste, en modo “troll”, deja plantada a la pobre Agnes y no la deja entrar en su casa. Agnès se queda apenada. Lo siento para los millones de seguidores de Jean-Luc, pero es un insoportable ególatra infumable. Me quedo con Agnès. ¡Hala!, ya lo he dicho.

Álvaro Martín
@SpainCultLab

Inspiración, creación, compartir

"La inspiración es el motivo que enciende tu deseo de hacer una película. La creación es cómo haces la película. Compartir es el hecho de que haces películas para mostrarlas al púbico. Eres la prueba de ese intercambio".

Con esta explicación arranca el último documental de la entusiasta realizadora belga. *Varda by Agnès* (2019). El entusiasmo, el amor por el cine, por el ser humano, por las pequeñas (y no tan pequeñas) cosas de que movían y conmovían a la pequeña directora.

Como Kubrick y otros tantos directores, Varda se inició en el séptimo arte desde la fotografía, retratando, como diría el francés Roland Barthes, aquello que le "punza", que le conmueve. Y compartiéndolo con el mundo. Así de fácil, de natural y de complejo al mismo tiempo. Roland Barthes… el filósofo de Cherburgo, ese Cherburgo popularizado por los paraguas de colores retratados por Jacques Demy, director y marido de Varda, a quien ésta acompañó y retrató hasta sus últimos días en los albores de los noventa y más allá. La imagen como cápsula del tiempo. Porque Varda siempre procuró retratar a todo aquello que amaba… Francia, Bélgica, sus gentes, Demy, sus hijos Rosalie y Mathieu, sus amigos, sus vecinos de la calle Daguerre de París, los gatos que le acompañaron toda su vida, las playas… la vida que le tocó vivir.

Agnès Varda.

Varda buscó la inspiración desde las diversas formas artísticas que cada una de sus edades le ofreció. Fotografía, pintura, murales, collages, mosaicos… una auténtica "artista visual" a quien el siglo XXI y las posibilidades del vídeo digital le permitieron, ya a avanzada edad, salir a la calle a filmar, cámara en mano, la inspiración que las gentes de su amada Francia le ofrecía, desde su aplaudida *Los espigadores y la espigadora* (2000) hasta su reciente road movie documental *Caras y lugares* (2017) pasando por un breve homenaje a su gato Zgougou (*Homage to Zgougou*, 2002).

"La abuela de la Nouvelle Vague" le llamaban quizás cariñosamente, los Godard, Truffaut y compañía. Pero se equivocaban. Ella no es la abuela ni la madre de la Nouvelle Vague. Antes de *Los 400 golpes* (1959) o *Al final de la escapada* (1960), Agnès Varda, ya había realizado *La pointe courte* (1955), película que recoge la práctica totalidad de las herramientas que hicieron popular a la vanguardia francesa. No. Agnès Varda no es la abuela ni la madre de la Nouvelle Vague. Agnès Varda es la Nouvelle Vague. Y mucho más.

Alexandre Escariz
@Cinercia_

Un cine nuevo

A finales de los años 50, se produjo un cambio en el mundo del cine. La factoría clásica de hollywood empezaba a decaer, en gran parte por el éxito de la televisión, y comenzaban a surgir unas nuevas formas de ver y plantear el cine tal como se conocía.

Agnès Varda, Jean-Luc Godard y Robert Bresson

Uno de esos movimientos nace en Francia, donde un grupo de críticos de la revista *Cahiers du cinéma*, decide empezar a plasmar sus ideas revolucionarias en películas. No hace falta citar sus nombres porque hoy ya son clásicos: François Truffaut, Jean-Luc Godard, Claude Chabrol o Éric Rohmer son algunos de ellos. La revolución, llamada nouvelle vague, estaba en marcha. Fue el comienzo de una nueva época, no sólo en el cine, sino en la manera que se tenía de ver el mundo en general.

Y dentro de ese pequeño movimiento, aunque quizás ella nunca se llegó a integrar del todo, estaba Agnès Varda. Una joven fotógrafa, que decidió dar el salto a poner en imágenes las historias que ella misma creaba.

Su primer largometraje, *La Pointe courte* (1954) es considerado por muchos como el nacimiento oficial de la nueva ola, y fue muy alabada por los críticos antes mencionados. Ya en ese primer film dejaba claras sus ideas de contar historias reales de gente cotidiana, alejados del glamour y de los ideales que venían de Hollywood, y siempre desde una visión femenina completamente nueva.

Tras unos pequeños cortos y documentales, es en 1962 cuando firma su obra maestra *Cléo de 5 a 7*, donde acompañamos a su protagonista durante 2 horas de su vida en las calles de París. Una mirada a un personaje femenino nunca antes realizada, donde vemos todas sus inquietudes y miedos, alegrías y tristezas y cómo las circunstancias nos hacen recapacitar y despojarnos de lo banal. Un paseo por la vida en busca de lo que de verdad deseamos.

Jaime Fernández
@hansolomieres